

II  
ACTIVIDADES  
SYSTEMÁTICAS  
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1998

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998**  
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES  
INFORMES Y MEMORIAS

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. II**

Abreviatura: AAA'98.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-239-2 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2171-2001-II

# PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ NIÑA S/N.

JUAN A. PÉREZ MACÍAS  
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO  
ELENA CASTILLA REYES  
JAVIER RASTROJO LUNAR

**Resumen :** En este trabajo se presentan los resultados de la excavación realizada en la C/ Niña de Niebla (Huelva). En esta excavación se documentaron seis fases, desde el bronce final-orientalizante hasta la edad moderna, que evidencia una ocupación ininterrumpida de la ciudad desde el comienzo del primer milenio hasta la actualidad.

**Abstract :** In this work the results of the excavation carried out in Niebla (Huelva) are presented. Six archaeological phases beginning in the 8th Century B.C. were defined, which evidence an uninterrupted occupation of the site from said date to present time.

## UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS Y MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.

El área objeto de esta intervención se halla incluida dentro del recinto amurallado almohade, en el Suroeste de la ciudad, y cercana a una de las puertas de acceso al mismo denominada "Puerta del Agua", ocupando los solares s/nº de la c/ Niña y nº 7 de la c/ Canónigo Suárez Cáceres (Figura 1).

Durante los trabajos realizados en la Intervención Arqueológica de Emergencia del solar situado en la c/Niña s/n, se diferenciaron un total de 67 unidades estratigráficas, 28 constructivas y 39 deposicionales, repartidas en tres sectores (I, II y III).

Debido a las características específicas de la actividad a realizar la metodología utilizada se basó en un sistema tipo *Matrix Harris*. adecuado para la documentación arqueológica en áreas urbanas con una alta complejidad estratigráfica, de manera que el análisis individualizado de cada una de las unidades estratigráficas detectadas y el reconocimiento previo de los artefactos y ecofactos recuperados en ellas, permitiesen su interpretación geoarqueológica y su adscripción cronológica.

Se optó por una estrategia que posibilitara una lectura horizontal lo más amplia posible de la evidencia arqueológica. Así, se programó una excavación en extensión en diversos sectores del solar. De este modo se actuó en tres sectores distintos del área afectada (Figura 1). Se comprobó de esta manera la escasa potencia del registro arqueológico en los dos sectores meridionales (sectores II y III), en los que el substrato estéril aparecía casi a nivel de la rasante de la calle, mientras que en la zona alta del solar (sector I) se concentraban la mayor parte de los restos arqueológicos. En cada uno de estos sectores se procedió al vaciado manual de las unidades sedimentarias deposicionales, mientras que se mantenían *in situ* las unidades constructivas, y sólo en una ocasión se realizó el desmonte parcial de una de las estructuras exhumadas, con el objeto de efectuar un seguimiento vertical de la secuencia estratigráfica.

## FASES DE OCUPACIÓN.

En esta estratigrafía distinguimos seis fases de ocupación:

**1ª FASE.** Se incluyen en esta primera fase las U.E. deposicionales 19, 57, 50, 55, 56, 63 y 66; así como las constructivas 51, 62, 65 y

66. Sobre la terraza fluvial estéril (U.E. 19) se documentan dos estructuras excavadas en ella, que presentan plantas de tendencia circular. De ellas, la que más claramente demuestra su carácter de estructura habitacional es la U.E. 51, correspondiente a un fondo de cabaña del que se documentan tres niveles de hábitat superpuestos. Situado en la zona norte del Sector I, presenta una planta de tendencia oval con paredes curvas divergentes, cuya extensión no pudo ser registrada en su totalidad, ya que se introducía bajo la tapia norte del solar. Sobre el fondo irregular de esta estructura se deposita la U.E. 57. En ella se registraron gran cantidad de fragmentos de cerámica en posición horizontal, con fracturas antiguas, abundante materia orgánica (carbones, manchas de ceniza de tonalidad blanquecina, y restos óseos), así como abobes y escorias metalúrgicas.

Con una composición muy similar a la U.E. 57, y situada sobre ésta, aparece el segundo nivel ocupacional, la U.E. 55, en la que también se insertan abundantes restos orgánicos, huesos afilados que pudieran ser agujas o punzones, y adobes de menor tamaño que los hallados en el anterior nivel. Así mismo, la cerámica documentada aparece también en posición vertical.

El último nivel de relleno de este fondo de cabaña lo constituye la U.E. 50. Se trata del nivel más potente (aproximadamente 40-50 cmts.), presentando un contenido muy similar a los anteriores, tales como restos antracológicos, adobes y restos óseos, así como escorias metalúrgicas de sílice libre. En este caso, la mayoría de la cerámica se encontraba en posición vertical.

Por último, en el Sector III se documenta la estructura correspondiente a la U.E. 62, que podría interpretarse como otro fondo de cabaña, en este caso muy deteriorado por la erosión, y por la superposición parcial de una fosa de época islámica. Presenta características similares, con carbones, escorias metalúrgicas, adobes, malacofauna y restos óseos, y excavada, de igual forma, en el nivel de terraza. Debido a los factores anteriormente expuestos, que contribuyeron a su deterioro, su nivel de relleno (U.E. 63) apenas aporta materiales cerámicos, lo que dificulta su adscripción a un periodo cronológico concreto de forma clara. A pesar de ello los escasos restos aportados indican una cronología similar a la del fondo de cabaña del Sector I.

La U.E. 62 aparece cubierta por dos niveles deposicionales, las U.E. 66 y 65. La primera de ellas corresponde a una formación natural resultado de la concentración de agua rica en carbonato, que al precipitarse formó una costra calcárea, extendiéndose ésta por toda la zona excavada del Sector III. Esta deposición natural fue cortada para la construcción de la U.E. 62.

Este posible fondo de cabaña, su relleno, y la costra calcárea, fueron cubiertos por una unidad estratigráfica (U.E. 65) que contenía abundantes carbones y escasos restos de cerámica. A pesar de esta carencia, podemos englobar este nivel deposicional dentro de esta primera fase, tras el abandono del espacio de habitación que constituye la U.E. 62.

Entre el material cerámico de esta fase, destacan varios tipos de cazuelas bruñidas, algunas con decoración reticulada en el interior y algún tratamiento a torno (Figura 2), elenco característico del siglo VIII a.C. (RUIZ y PÉREZ, 1998; GÓMEZ, 1997).

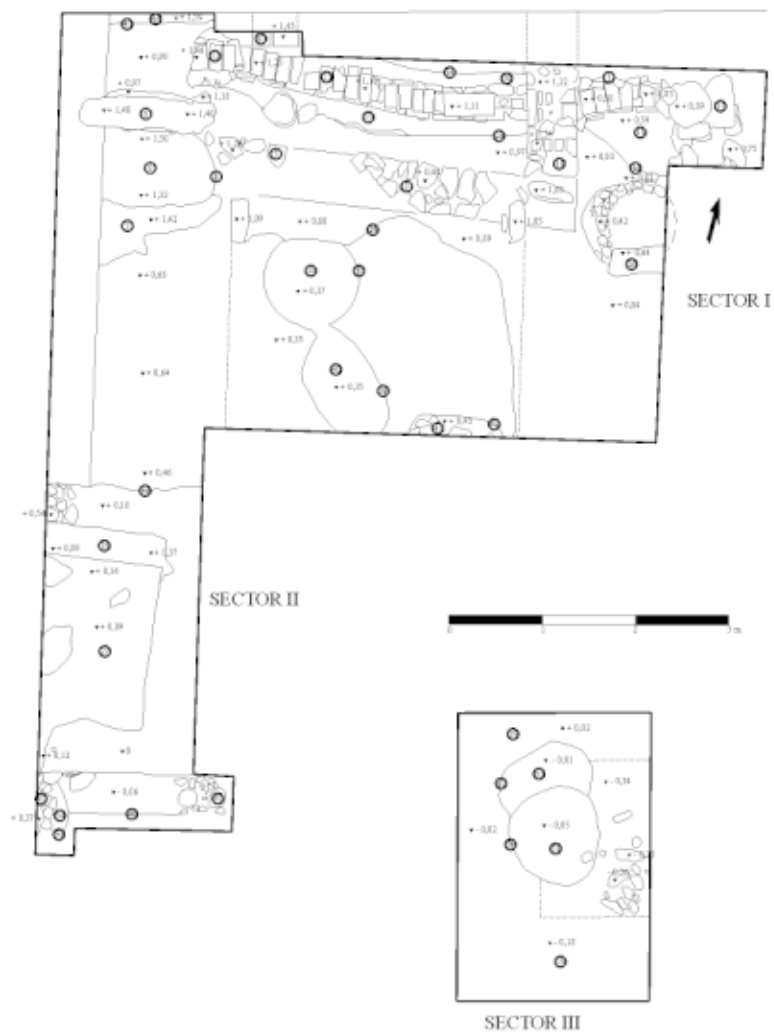


FIG. 1. Localización de la actuación en el Conjunto Histórico-Artístico de la Ciudad de Huelva.

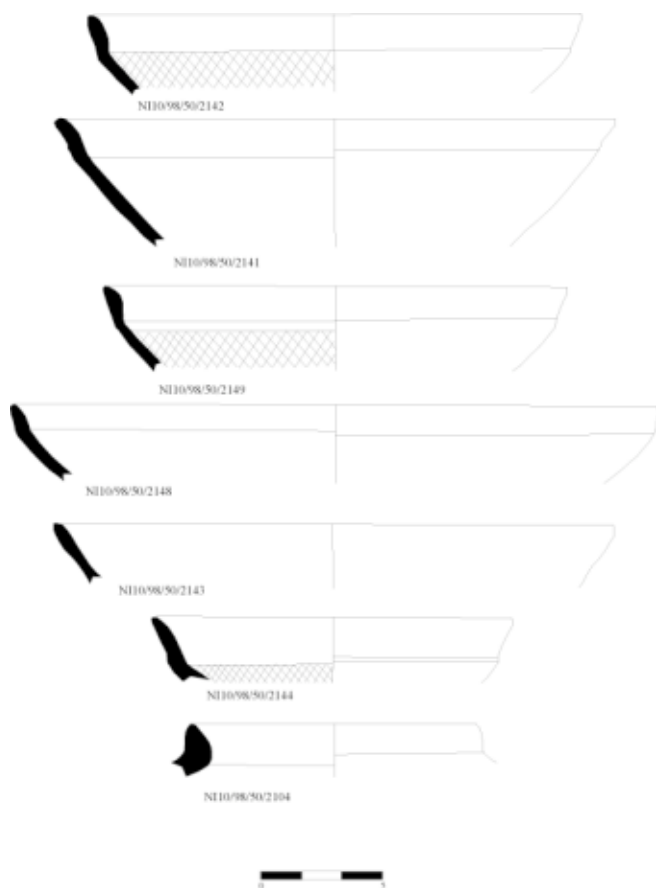


FIG. 2. Cerámicas de la Fase I.

IIª FASE. Este segundo momento cronológico lo constituyen las unidades estratigráficas deposicionales 33 y 36. En realidad se trata del mismo nivel, al que se le asignó diferentes números en relación a su posición con respecto a las estructuras islámicas posteriores construidas sobre él. Así, la U.E. 33 se documenta entre las medianeras norte y oeste del solar y las U.E. 12 y 6; mientras que se la denomina U.E. 36 en la zona al sur de la U.E. 6. Aunque la erosión por la pronunciada pendiente del terreno donde se ubica el solar excavado provocó la pérdida parcial de este nivel, posiblemente llegó hasta la U.E. 16, perdiéndose completamente al sur de este muro.

Probablemente la U.E. 33=36 constituyó el nivel que selló el último relleno del fondo de cabaña (U.E. 51) tras su colmatación definitiva, aunque no se documentara en esta zona. No se hallaron estructuras relacionadas con esta fase, por ello, y por el heterogéneo elenco cerámico que contiene, puede aventurarse su condición de nivel de arrastre que aporta materiales arqueológicos, en deposición secundaria, de época turdetana y romana (Figura 3).

IIIª FASE. Corresponden a esta fase las U.E. constructivas 5, 6, 7, 10, 12, 13, 14, 16, 17, 24, 26, 27, 32, 37, 39, 42, 47, 48, 53, 59, 61, 64, 67, y las deposicionales U.E. 60, 58, 54, 45, 41, 38, 35, 34, 30, 23, 18 y 15. Tras las fases Iª y IIª, de cronología protohistórica-romana, esta nueva fase indica un primer momento dentro del asentamiento medieval-islámico en esta zona de Niebla. Se caracteriza éste por la construcción de varias fosas de planta circular u ovalada, excavadas hasta llegar a la terraza, que en algún caso rompen las estructuras protohistóricas de la Iª fase. Éste es el caso de la U.E. 61, para cuya construcción se excavó parte de los rellenos de la U.E. 51, llegando hasta la terraza. Presenta paredes curvas y,

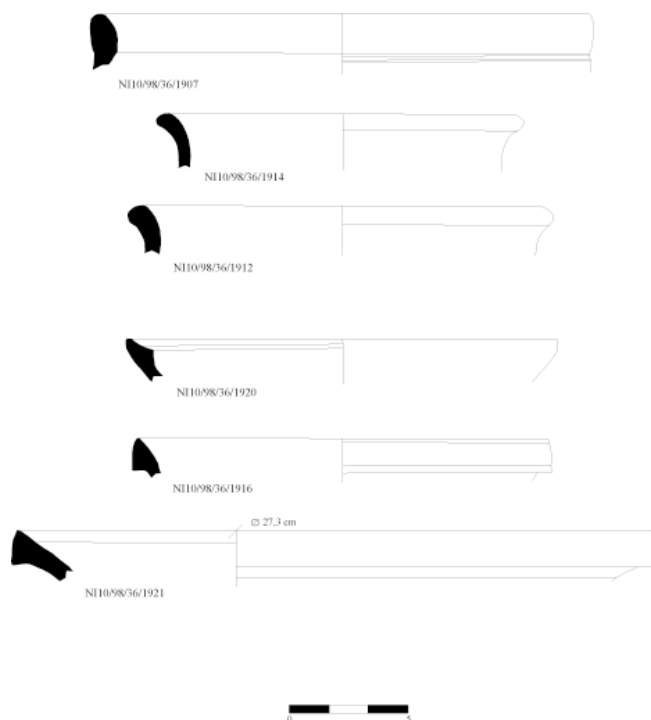


FIG. 3. Cerámicas de la Fase II.

aunque su diámetro completo no fue excavado, mantenía una tendencia circular en su planta.

Centrándonos en la zona centro y sur del Sector I, se registran tres estructuras excavadas en la terraza. La U.E. 37 presentaba un aspecto de silo, paredes curvas convergentes y fondo plano. Además del desmonte de la terraza, para su construcción también se destruyó la U.E. 33=36, por lo que esta fase constructiva se asienta directamente sobre estratos deposicionales de la IIª fase. Asociada a la U.E. 37 se documentó una estructura igualmente excavada en la terraza fluvial, que conectaba con la anterior a través de un canalillo con sección en forma de V. La relación entre ambas estructuras es difícil de determinar dado el estado de conservación que presentaban tanto el canal como las fosas en sí. Esto mismo ocurre con la fosa que se corresponde con la U.E. 42, también excavada en la terraza, cuya superficie completa no pudo ser documentada, al coincidir ésta con uno de los perfiles de la excavación.

Estas tres fosas fueron arrasadas parcialmente por la construcción de una nueva fosa (U.E. 24), en un momento no muy posterior, que englobaría a las tres, y cuyo relleno (U.E. 23) cubre las fosas anteriores y sus rellenos correspondientes (U.E. 38, 40 y 41).

Finalmente, se documentaron dos fosas, U.E. 53 en el Sector II, y U.E. 59 en el Sector III. Esta última corta la fosa de cronología protohistórica correspondiente a la U.E. 62. Por este motivo la cerámica que contiene su relleno (U.E. 58) parece mezclada con materiales posiblemente pertenecientes al relleno de la U.E. 62.

Un segundo momento dentro de esta fase constructiva lo conforman la construcción de la atarjea y los muros, constituyendo una zona de hábitat propiamente dicha. Las fosas anteriores, cuya funcionalidad es difícil de precisar, quedan colmatadas tras su abandono.

En primer lugar se construye la atarjea de ladrillos, abriendo una zanja (U.E. 14) que corta las U.E. 33=36 de la IIª fase y la U.E. 50 de la Iª. Sus rellenos son las U.E. 18, 15 y 30. Para asentar bien la atarjea en su lado sur, se recubre la pared de la zanja con una capa de cal, que quedaría por encima del primer relleno (U.E. 18). La atarjea se construye de ladrillos ensamblados con mortero de cal, cuyo módu-

lo más utilizado es 27x13x3 cm, levantando una primera hilada que serviría de base, a tizón, colocando cuatro hiladas a soga, que formarían el cuerpo, y rematándola con una cubierta dispuesta a tizón. Presenta una orientación oeste-este, observándose un ligero buzamiento hacia el Este hasta desembocar en un pozo ciego, ubicado en esta zona del Sector I, y que correspondería a la U.E. 17. Se constata la relación entre la atarjea y el pozo, donde desembocarían las aguas recogidas por la canalización. Este pozo presenta forma rectangular, siendo construido de sillarejos ensamblados a hueso, y cuya cubierta, de grandes mampuestos, se conservaba en parte. En el extremo oeste de la atarjea se documentó una arqueta (U.E. 12) consistente en una caja de ladrillos, mampuestos y tejas, recubierta por un mortero de cal.

A escasos centímetros de la U.E. 17 se ubica otro pozo ciego (U.E. 26) de planta circular, con un brocal de hiladas horizontales compuestas por mampuestos de calcarenita de pequeño y mediano tamaño, y cantos rodados ensamblados con barro. Dada la disposición curva de sus paredes posiblemente disponía de una falsa cúpula, destruida tras su abandono. A ella pertenecería un gran sillar de calcarenita que aparece integrado en el aparejo del brocal. Con toda probabilidad, a este pozo desaguaba otra canalización, no documentada en la excavación, que vendría desde el Este.

Sobre la U.E. 36 y la atarjea se construyeron varios muros. Los correspondientes a las U.E. 5 y 10 forman esquina en la zona próxima a los pozos, y en ella pudo documentarse la cimentación empleada (U.E. 64), consistente en una zanja donde se encaja un sillar de calcarenita. La esquina fue destruida en el proceso de derribo de la casa contemporánea, pero podemos señalar que estaba rematada por grandes sillares, que aparecieron en las tierras vertidas por la máquina encargada del derribo. El muro que corresponde con la U.E. 10 mantiene una orientación norte-sur y en su elaboración se emplearon sillarejos e calcarenita dispuestos a soga sobre los que se colocaron ladrillos, mientras que en la zona más próxima a la esquina formada con la U.E. 5 se emplearon mampuestos de calcarenita. El ensamblaje utilizado es un compuesto de tierra y cal.

De similares características, y con la misma orientación, se documenta otro muro (U.E. 67), construido con sillarejos de calcarenita y ladrillos ensamblados con barro, y su ejecución se realiza, al igual que las U.E. 5 y 10, una vez construida la atarjea, ya que se asienta sobre uno de los rellenos de su zanja de cimentación. Parece cortado antes de llegar a la canalización, por lo que posiblemente podría tratarse de parte del acceso al interior de la estancia que delimitarían estos muros.

En cuanto a la U.E. 5, su ejecución es muy diferente a la de los muros anteriormente descritos, tanto en lo que se refiere a los materiales empleados en su construcción (mampuestos de calcarenita, cantos rodados y lascas de pizarra de tamaño medio), como en su acabado irregular. Mantiene una dirección este-oeste hasta trazar con la estructura correspondiente a la U.E. 10. Hacia el oeste su perfil se difumina hasta desaparecer.

En la zona oeste del solar se documentaron dos estructuras de similar ejecución que, aunque alejadas más de 3 m, pudieron pertenecer al mismo edificio. Son las U.E. 6 y 16. Mantienen varios aspectos en común, rompen las unidades estratigráficas de la Iª y IIª fase (U.E. 19 y 33=36), la elaboración también es similar (ambos están contruidos con mortero de cal), y a ambos se les asocian sendos pavimentos elaborados también con el mismo material. También siguen idéntica dirección, este-oeste, aunque la U.E. 16 presenta una ligera inclinación hacia el sur.

La estructura más septentrional, U.E. 6 conservaba una altura de 0'51m, 0'30m de ancho y 1'90m de largo. A él parece asociarse un pavimento de mortero de cal pintado de rojo (U.E. 7), del cual se documentó un pequeño trozo, ya que los procesos erosivos y la construcción de una fosa contemporánea alteraron su estructura considerablemente. Por ello desconocemos si llegaba a relacionarse

con el muro correspondiente a la U.E. 16 o, lo que es más probable, estaría adosado a una estructura de la que no nos ha quedado constancia, y que se situaría entre las U.E. 6 y 16. También relacionados con la U.E. 6, se registra la existencia de dos sillarejos de unos 30 cms. de longitud, situados cerca de la U.E. 7. El hecho de que estuvieran encajados en la U.E. 36 puede hacer pensar que formaron parte de un muro con orientación norte-sur, que cerraría por la zona Este la estancia formada por las U.E. 6 y 7.

Se constata la existencia de una serie de rellenos que fueron depositados intencionadamente, dada su horizontalidad, para nivelar la pendiente hacia el sur de la zona donde se ubica el solar, y sobre los que se asentó el pavimento. Estos rellenos corresponden a las U.E. 35 y 34. La primera de ellas cubre el relleno (U.E. 23) de la gran fosa de escombros (U.E. 24).

En cuanto a la U.E. 16, se sitúa más al sur, en el Sector II, y a una cota inferior a la U.E. 6 (0'5m de diferencia entre las cotas superiores de ambos muros). Dado el desnivel de la terraza hacia el Sur, se construyó una zanja de unos 0'30m en su lado más ancho, en la terraza, colocando posteriormente piedras de mediano tamaño, para reafirmar así el muro. Un nuevo pavimento (U.E. 27) parte de la cara sur de este muro, su factura es más tosca que el anteriormente descrito, y en este caso, no está pintado de rojo. Para asentar este pavimento, sobre la terraza fluvial se vertió un nivel de relleno (U.E. 45), con la finalidad de homogeneizar el terreno. Este pavimento constituía el suelo de la estancia delimitada por las U.E. 16 y 47. Esta última no participa de la misma ejecución que la anterior, ya que la conforman mampuestos de calcarenita y mortero de cal, con una ejecución irregular. Mantiene la orientación este-oeste, pero parece no inclinarse hacia el Sur, como ocurría con la U.E. 6. Para su construcción se abrió una zanja en la terraza (U.E. 48), que es en realidad lo que quedaba de esta estructura al realizar la intervención arqueológica. Además, se comprueba que se asienta sobre la fosa que correspondería a la U.E. 53. Igualmente, el deterioro en esta zona del solar de las estructuras, hizo que del muro que cerraría esta estancia por el Este sólo se documentase un pequeño resto de la esquina que formaba en contacto con la U.E. 16, y su huella en la terraza. Este último muro, presentaría una orientación Norte-Sur, inclinándose ligeramente hacia el Suroeste.

Destacan, en cuanto a materiales cerámicos (Figura 4), jarras y jarritas con decoración a manganeso de época almohade (NAVARRO PALAZÓN, 1991), así como un ataífor con decoración verde-manganeso (ZOZAYA, 1981).

IVª FASE. Se integran en esta fase las U.E. deposicionales: 3=4, 11, 20, 21, 22, 25, 28, 26, 31, 46, 52. Se evidencia en estos niveles el progresivo y total abandono de las estructuras islámicas descritas en la fase anterior. Por tanto, se trata de niveles estratigráficos que colmatan los pozos, muros y pavimentos anteriores.

La U.E. 26, correspondiente al pozo ciego de planta circular, presenta, hasta la cota alcanzada por la excavación, tres rellenos diferentes: la U.E. 31 es el primero de ellos, con abundantes piedras, cerámica y vidrios; el segundo nivel lo constituye la U.E. 28, que contenía restos de cal, carbones y piedras, además de cerámicas y restos óseos. Por último, el pozo se colmata totalmente con gran cantidad de piedras, producto, probablemente, del derrumbe de la falsa cúpula que lo cubría.

La atarjea y la arqueta serán colmatadas por un nivel marrón oscuro que aportó escasos restos arqueológicos, obturándose y perdiendo definitivamente su función.

El espacio formado por las U.E. 5, 10 y 67 es colmatado por un nivel anaranjado (U.E. 3=4) que contiene escombros provenientes del derrumbe de las estructuras próximas. La U.E. 3 también cubre un fino nivel de tonalidad verdosa, que se depositó sobre el último relleno del pozo (U.E. 26) tras su abandono. Este nivel corresponde a la U.E. 29, que también cubre el relleno (U.E. 18)

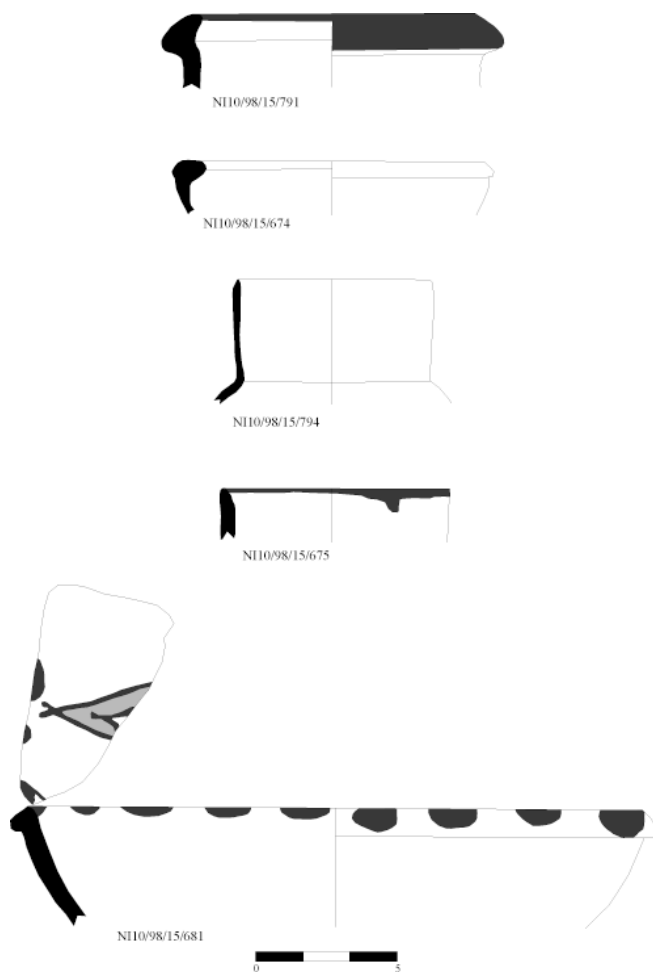


FIG. 4. Cerámicas de la Fase III.

de la zanja de cimentación de la atarjea. A su vez, también cubría la zona donde una vez estuvo la escombrera formada por la U.E. 24 y su relleno, aunque, como ocurre con muchas otras unidades estratigráficas, la fuerte pendiente ha hecho que muchas se documenten parcialmente al haber sido arrasadas por la erosión.

La U.E. 20 es el nivel que colmata el espacio formado entre las U.E. 6 y 12. Al analizar su composición (ladrillos, sillarejos, mampuestos y restos de enlucido) es obvia su identificación con un nivel de derrumbe que, al observar la disposición de los escombros al caer, parece provenir de una o unas estructuras situadas más al Norte de la U.E. 6. En todo caso, se trata, al igual que las U.E. 3 y 4, de estratos que marcan el momento de abandono y destrucción de estas estancias.

Sobre la U.E. 7 se deposita la U.E. 11, colmatando el espacio al Sur de la U.E.6. Finalmente, la U.E. 21 colmata la estancia entre las U.E. 16 y 47, situándose sobre el pavimento correspondiente a la U.E. 27. Este nivel de colmatación se encontró muy afectado por la bioturbación, ya que la erosión hizo que se encontrara a nivel superficial.

Por último, cabe mencionar las U.E. 22 y 52. La primera constituye el nivel que rellena la zanja construida para reforzar el muro U.E. 16. La U.E. 52 incide en el carácter de fase de abandono en este momento al sur de la U.E. 47. En este nivel también se hacen evidentes las consecuencias de la erosión, ya que colmata sólo parcialmente la U.E. 47 y sobre ella se sitúa directamente la unidad estratigráfica superficial. En cuanto al material cerámico (Figura 5), destacan diversos tipos de ollas y cazuelas almohades (NAVARRO, 1991).

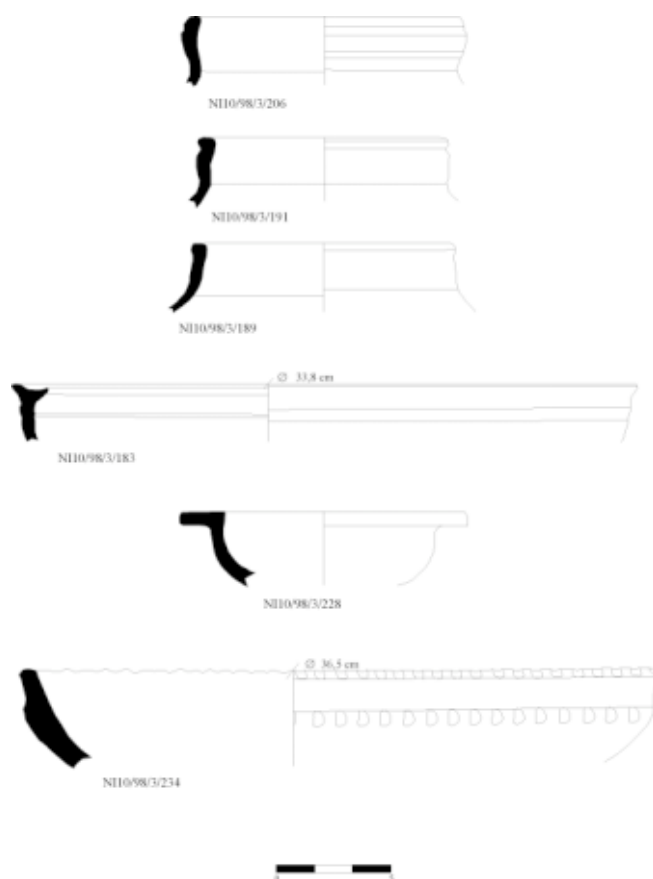


FIG. 5. Cerámicas de la Fase IV.

Vª FASE. Constituida únicamente por la U.E. deposicional 2, de matriz suelta y coloración grisácea. Aporta gran cantidad de restos óseos y fragmentos de cerámica de cronología moderna,

Se trata de un nivel muy afectado también por la erosión, ya que aparece mayoritariamente en la zona central y Este del Sector I, no documentándose en el resto del solar. Evidencia que en esta fase, la zona que analizamos estaba despoblada, quizás cumpliendo la función de una zona de vertidos. En esta fase podemos destacar varios tipos de jarras, ollas y cuencos, y cubiertas vítreas transparentes (Figura 6), encuadrables entre los siglos XV y XVI (PLEGUEZUELO, HUARTE, SOMÉ y OJEDA, 1997).

VIª FASE. Las unidades estratigráficas deposicionales 1, 9 y 44, y las constructivas 43 y 8, forman parte de esta fase cronológica, que podemos situar en época contemporánea. Básicamente, esta fase está documentada por la zanja de cimentación (U.E. 43) que se realiza para construir la tapia que delimita el solar en la zona Norte, así como su relleno (U.E. 44). Otro elemento contemporáneo es la fosa de vertidos (U.E. 8) que rompe el pavimento correspondiente a la U.E. 7, y que probablemente destruyó los rellenos de nivelación (alcatifas) depositados para la ubicación del pavimento. Corta a la U.E. 11 hasta llegar a la U.E. 36, a la que afecta en parte. Su relleno es la U.E. 9, en la que destacan como componentes basuras contemporáneas (plásticos, objetos de hierro, etc.) y cenizas.

Por último, también muy afectada por la erosión y la intervención de la maquinaria para el derribo de la casa contemporánea, se documentó un nivel superficial (U.E. 1), que ocupaba las zonas más elevadas del solar, en el sector norte, junto a la tapia del solar, y en la zona oeste.



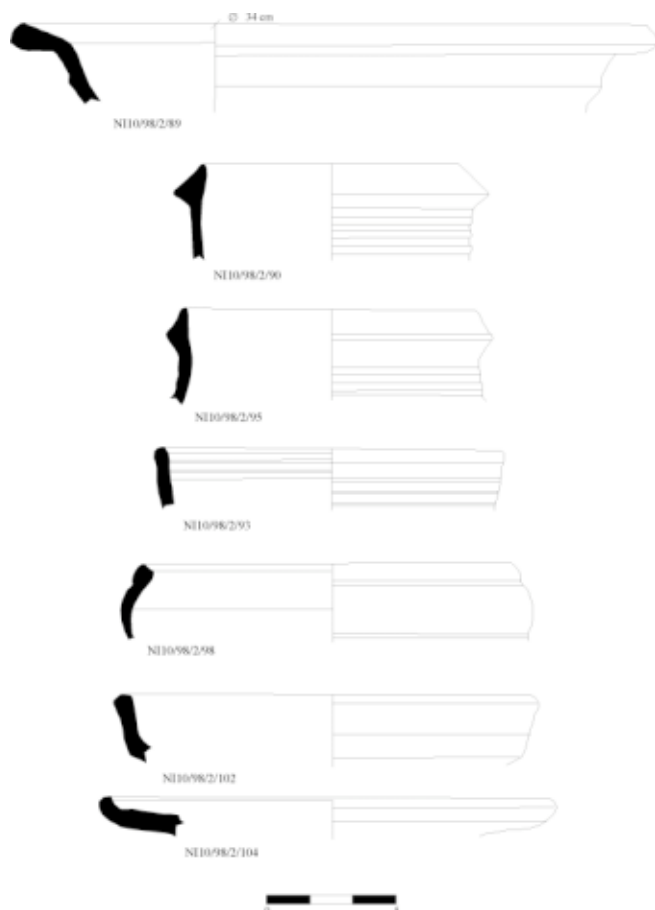


FIG. 6. Cerámicas de la Fase V.

## CONCLUSIONES.

La intervención arqueológica de urgencia en el solar de la c/ Niña s/n, aporta nuevos datos sobre el desarrollo del poblamiento en Niebla desde época protohistórica hasta la actualidad. En pri-

mer lugar, en los siglos VIII-VII a.C. correspondientes al Bronce Final, los fondos de cabaña documentados indican que el hábitat en esta época se extendía hacia el reborde Sur del tell donde se asienta la población actual, quedando a extramuros de la ciudad protohistórica (CAMPOS, RODRIGO y GÓMEZ, 1996; CAMPOS y otros, 1999), tal y como se había delimitado hasta el momento. Por ello, es probable que estos límites, al menos en la zona Sur, coincidieran con la propia meseta de Niebla, en concordancia con la muralla almohade de forma aproximada.

Comprobada la extensión Sur de la ocupación protohistórica, se registran algunos indicios de las poblaciones posteriores. Aunque los datos extraídos en esta intervención no aportan señales de ocupación propiamente dichas de época trudetana o romana, se comprobó la existencia de un nivel coluvional que aportaba cerámicas con cronologías del siglo VI a.C. al I d.C. Con este dato podemos afirmar que la ciudad en este largo período no se extendía hasta la zona del solar intervenido, reafirmandose la idea de que la población de Niebla durante época romana ocupaba un espacio menor que en períodos anteriores.

Bajo el dominio almohade, en los siglos XII-XIII, la extensión de Niebla vuelve a tener unas dimensiones de importancia, con una medina cuyas murallas pueden apreciarse en la actualidad. De estos siglos se documentaron en el solar de la c/ Niña, parte del entramado urbano que, aunque deteriorado tanto por factores naturales como antrópicos, aportan nuevos datos de cara a la reconstrucción de la ciudad en estos siglos. De forma general, los restos de muros, pavimentos, canalizaciones, y pozos nos pueden estar indicando tanto un espacio doméstico como industrial, ya que ambos pueden darse de manera conjunta en época islámica. Con esto nos referimos a una serie de estancias excavadas parcialmente y situadas en la zona Oeste del solar, que poseen suelos fabricados con mortero de cal -uno de ellos pintado de rojo- y paredes de la misma factura, que pudieron haber tenido un uso industrial aún no definido.

De nuevo, tras la conquista cristiana en 1261, la ciudad irá retrayéndose, de ahí la falta de estructuras pertenecientes al período bajo-medieval cristiano o moderno, lo que nos lleva a identificar la zona intervenida con espacios abandonados, probablemente usados como vertederos. No es hasta el siglo XX cuando asistimos a una nueva expansión poblacional dentro y fuera de las murallas almohades, especialmente a partir de los años 60, momento en el que se produce el máximo poblacional de este siglo.

## Bibliografía

- CAMPOS, J.M., RODRIGO, J.M. y GÓMEZ, F. (1997): *Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla: Carta del Riesgo*. Serie Arqueología y Ciudad, 1. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 245pp.
- CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F., VIDAL, N. y GUERRERO, O. (1999): "Arqueología Urbana en Niebla: El solar de Calle Constitución 10". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'95)*, III. Sevilla, 236-242.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1997): *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Huelva.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R; SOMÉ, P.; OJEDA, R. (1997): "Cerámica moderna". *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla.
- RUIZ, D. y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Cádiz.
- ZOZAYA, J. (1981): "Aperçu general sur la ceramique espagnole". *I Céramique Médiévale au Méditerranée Occidentale*. Paris.